

EL MENSAJERO

AÑO 23 · NÚMERO 1200 · DOMINGO 8 DE SEPTIEMBRE DE 2024

Recuerda Quién te sostiene

«El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? —dice el Señor—. ¿O cuál es el lugar de mi reposo? ¿No fue mi mano la que hizo todas estas cosas?»

— HECHOS 7:49-50

POR MAX LUCADO

Cuando mi sobrino Lawson tenía tres años, me pidió que jugáramos al baloncesto.

La pelota era casi tan grande como él, y la canasta medía tres veces su altura. Sus mejores tiros se quedaban cortos. Así que me propuse hacérselo más fácil. Lo levanté. Le puse una mano en la espalda y la otra debajo de él y lo elevé todo lo alto que pude hasta que el aro estuvo delante de sus ojos.

«¡Encesta, Lawson!», le grité. Y lo hizo. Hizo rodar la pelota por encima del aro metálico y la dejó caer. ¡Canasta!

¿Y cómo reaccionó el pequeño Lawson? Estando aún en mis brazos, levantó sus puños en el aire y dijo: «¡Lo hice yo solo! ¡Lo hice yo solo!».

Un poco exagerado, ¿no crees, colega? Después de todo, ¿quién te sostenía? ¿Quién te sujetaba con firmeza para que no cayeras? ¿Quién te enseñó cómo hacerlo? ¿No te estás olvidando de alguien?

El orgullo es espantoso. ¿No se nos acerca sigilosamente? Empezamos nuestro viaje espiritual siendo pequeños. La conversión es un acto de humildad. Confesamos nuestros pecados, suplicamos misericordia y nos arrodillamos. Juntamos nuestros mancillados corazones y se los ofrecemos a Dios como si fueran una flor aplastada y sin perfume: «¿Puedes devolverle la vida a esto?».

Y Él lo hace. Él. No nosotros. Él es el que hace el milagro de la salvación. Nos sumerge en misericordia. Cose los retazos de nuestra alma. Nos hace depositarios de su Espíritu y nos implanta dones celestiales. Nuestro gran Dios bendice nuestra pequeña fe.



Gradualmente, nuestro Dios nos cambia. La gente nota la diferencia. Nos aplauden. Nos ascienden. Nos admiran. Construimos orfanatos, dirigimos empresas, ayudamos a los confusos a salir de la depresión y sanamos a los enfermos. ¡Incluso escribimos libros! Ya no nos sentimos pequeños. La gente nos habla como si fuéramos especiales. Nos despojamos de nuestra pequeñez, nos deshacemos de los lentes de Clark Kent y nos vestimos con la fanfarronería de Superman. Olvidamos. Olvidamos quién nos ha traído hasta aquí.

Tómate un tiempo para recordar. «Pues considerad, hermanos, vuestro llamamiento; no hubo muchos sabios conforme a la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles» (1 Corintios 1:26). Recuerda quién te sostuvo en el principio. Recuerda quién te sostiene hoy.

Moisés lo hizo. Él fue un príncipe de Egipto y el libertador de los esclavos, pero «Moisés era un hombre muy humilde, más que cualquier otro hombre sobre la faz de la tierra» (Números 12:3). El apóstol Pablo supo lo que era estar arriba y estar abajo. Él fue salvado por Jesús en persona, le fue concedida una visión del cielo y el don de levantar a

los muertos. Pero cuando se presentaba, solo decía: «Pablo, siervo de Dios» (Tito 1:1). Juan el Bautista era un familiar directo de Jesús y uno de los evangelistas más conocidos de la historia. Pero en la Escritura es recordado como el que dijo: «Es necesario que Él crezca, pero que yo mengüe» (Juan 3:30).

¿Y qué hay sobre John Newton? Este extraordinario de esclavos fue pastor desde 1764 hasta su muerte, acaecida en 1807. Era el confidente de líderes tan conocidos como Hannah More y William Wilberforce. Continúa en la Pág. 2

En Breve

Siempre eres bienvenido

Cada domingo es una bendición poder reunirnos para buscar la presencia de Dios; por eso nos alegramos con tu asistencia a La Vid. Esperamos que aquí encuentres la paz y el amor que solo provienen de Él.

Cristo es nuestra única esperanza

Si piensas que el día amanece oscuro aunque esté brillando el sol, si sientes que el gozo no fluye en tu vida, hay una esperanza para ti: **Cristo**. Solo Él puede transformar tu vida y llenar de gozo tu corazón, porque «su paz sobrepasa todo entendimiento». Él es fiel y siempre nos sostendrá.

LLAMADOS
A SERVIR

LA
VID

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet:

www.lavid.org.mx

Recuerda quién te sostiene

Continúa de la Pág. 1

Los centenares de himnos que escribió aún llenan las iglesias con música. Pero en su lecho de muerte, el autor del himno «Sublime gracia» dijo estas palabras a un joven pastor: «Me voy antes que tú, pero tú pronto vendrás conmigo. Cuando llegues, nuestra amistad, sin duda, hará que preguntes por mí. Pero puedo decirte ahora mismo dónde es probable que me encuentres: estaré sentado a los pies del ladrón que fue salvado por Jesús en sus últimos momentos en la cruz».

John Newton nunca olvidó quién lo había levantado.

El mayor ejemplo de esta humildad no es otro que Jesucristo. ¿Quién tendría más razones para jactarse que Él? Pero jamás lo hizo. Anduvo sobre el agua, pero no se pavoneó en la playa. Convirtió un cesto de comida en un bufé libre, pero no pidió que le aplaudieran. Un libertador y un profeta vinieron a visitarlo, pero nunca mencionó sus nombres en un sermón. Podía haberlo hecho. «Mira, el otro día estuve reunido con Moisés y Elías...». Pero Jesús nunca se enorgulleció. Incluso rechazó atribuirse los méritos. «No puedo yo hacer nada por iniciativa mía» (Juan 5:30). Dependía totalmente del Padre y del Espíritu Santo.

«Lo hice yo solo». Jesús nunca pronunció estas palabras. Y si Él no lo hizo, ¿cómo osaremos hacerlo nosotros?

Podemos subir muy alto, pero jamás rebajarnos demasiado. ¿Qué estás dando que Él no diera antes que tú? ¿Qué verdad estás enseñando que Él no te enseñara primero? Tú amas. Pero, ¿quién te amó primero? Tú sirves. Pero, ¿quién hizo el mayor servicio? ¿Qué estás haciendo para Dios que Él no podría hacer solo?

Es muy amable de su parte en usarlos... y es sabio que nosotros lo recordemos.

CONGRESO 2024

PROFESIONISTAS LA VID

RENOVADOS

OCTUBRE 11-12

Auditorio La Vid

INVITADO PAUL LEWIS

Lakepointe Church, Dallas, Texas.

Si tienes menos de 40 años, ¡TE ESPERAMOS! ▼

Donde está el espíritu de Dios, hay libertad. 2 Cor. 3:17

Profesionistas La Vid

Del Viñador

El brillo que da la tormenta

«Bueno es para mí ser afligido, para que aprenda tus estatutos.»

— SALMOS 119:71

Es curioso cómo los colores más brillantes de las plantas se ven en las montañas más elevadas, en lugares expuestos a los climas más tempestuosos. Los líquenes y musgos de mejor colorido, los preciosísimos colores de las flores silvestres más atractivas abundan a la intemperie en las alturas elevadas, en los picos de las montañas que han sido limpiados por la tormenta.

En cierta ocasión, pude ver en una montaña a más de tres mil metros de altitud una gran roca cubierta con un vivísimo color amarillo de las flores de líquen que brillaban doradas a la luz del sol. En aquella región elevada, entre la más absoluta desolación, expuesta a las tempestades más terribles del cielo, estos líquenes exhibían un color de gloria, como jamás se ha visto en el valle cobijado. Al comparar dos ejemplares del mismo líquen, es sorprendente ver las diferencias de los que crecen a la total intemperie y los que crecen cobijados por la profundidad de algún tronco.

Los ejemplares que han crecido entre las grandes tormentas de los picos de la montaña son de un color verde-amarillo precioso; su textura es suave y completa en perfil. Mientras que los ejemplares que se crían entre los vientos apacibles y las lluvias delicadas de las tierras bajas de los valles, son de un color oscuro rojizo, una textura costrosa y débil, y un contorno quebrantado.

¿No sucede lo mismo con el cristiano que es afligido por la tormenta de las pruebas? Hasta que las tormentas y aflicciones de la providencia de Dios no lo golpean una y otra vez, su carácter aparece gris y nublado; pero las pruebas hacen que la oscuridad desaparezca, perfecciona su manera de ser y da claridad y bendiciones para su vida.

Es entonces cuando ese color amarillo glorioso surge con fulgor y es testimonio de lo que la tormenta ha hecho en la vida de un cristiano. La luz de su Padre Celestial lo hace brillar con un resplandor especial y le proporciona la seguridad y la certeza de que en los momentos más difíciles, en la tormenta más intensa, Dios ha estado a su lado.



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

• Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

• Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

• Familias La Vid
8:00 - 9:00 pm - en línea
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

• Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

• Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
• Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354